SCHELLEMBERG Y LA BANDA EN FUGA

Schellemberg: en la rueda del tambor

# Candombe con muzzarella

*Un año después de "A las tres de la mañana", el primer disco compacto de Jorge Schellemberg y su tercera grabación de largo aliento, "Candombe Beat" está en la calle redondeando una suma de recuerdos personales del intérprete que al mismo tiempo constituye la memoria de buena parte del colectivo montevideano. Más de diez razones para esta entrevista, con sonido de los noventa.*

*Por Carlos Ciprioni López*
*Foto: Mauricio Skrycky*
*Ilustración: William Ferreira*

En la base del último título de Schellemberg está el recital efectuado en el Teatro Solís en junio de 1995, con un repertorio que luego integró una extensa cadena de actuaciones y exigió por lo tanto muy pocos retoques antes de ingresar al estudio de grabación. En esta etapa justamente, casi podría hablarse de un sécord: 27 horas de temas y 16 horas de mezclas. Quince temas cantados en una hora y media, de un tirón, casi como un espectáculo en vivo.

**—En "Candombe Beat" quedaron reunidos muchos temas de músicos muy conocidos. ¿De qué manera se hizo la selección?**

—Podría haber muchas más canciones, que yo también cantaba hace unos años y me gustaban mucho. Elegí un poco arbitrariamente, pero también de acuerdo con lo que sentía que podía hacer sin dejar de aportar algo, humildemente, porque es bravo meterse con canciones que tuvieron una versión original maravillosa o, en algunos casos, varias versiones muy buenas. "Candombe Beat" es un disco al revés de los anteriores, que fueron fundamentalmente de canciones compuestas por mí, con uno o dos temas de otro autor. En este disco nuevo están representados por lo menos dos generaciones anteriores a la nuestra. "Malitoso" por ejemplo es un tema que dudé bastante antes de decidir grabarlo; tiene muchísimas versiones y todas me parecen fantásticas; hay una de Opa que es la que me gusta más y dos o tres del propio Rada. Pero bueno, al final me pareció bien cómo quedaba con el sonido de banda, y salió. "Hay veces" está en las versiones de Dino y en una de Trochón que grabó en su primer disco, de donde yo tomo alguna cosa. Después hay otras canciones que no tienen más versiones que la original, o sí, pero que no dejaron rastros. "Suena blanca espuma" no tiene más que la versión de El Kinto. "Chevere" o "De este cielo santo" se recuerdan por Totem y no hay otros registros. Son todas canciones que realmente me hicieron vibrar mucho, creí escucharlo esa música en casa de dos amigos: Alvaro Ojeda y Germán Cabrera. Fueron los tipos que me hicieron escuchar a Rada, a Mateo, los primeros discos de Jaime o del Pájaro Canzani y también a Led Zeppelin o Yes.

**—¿Estás hablando de una adolescencia vivida en qué años?**

—Yo soy del '62 y el descubrimiento de esas canciones coincidió más o menos con mi entrada al liceo, en el '74. La mayoría de las cosas que escuché entonces ya no existían, por ejemplo El Kinto, que estaba disuelto, o Totem, que continuaba pero ya sin Rada. De esa época también es el primer disco del Pájaro Canzani (Aguaragua) y el primero de Jaime (Candombe del '31).

**—"Candombe Beat" ofrece un conjunto de colores parejo, no hay quiebres duros de tono entre temas distintos, por ejemplo "Hay veces" y "Dedos". Podría decirse que todo corre sin brusca. ¿Cómo se define eso? Porque en algunos recitales tuyos, anteriores al Solís, aparecías en sintonía con un estilo jugado a otra potencia.**

—Creo que es un disco muy "cool" en ese sentido, sonido el término musicalmente, aunque no es tampoco "cool jazz". No es un disco de "calentura", sino de arreglos trabajados, medidos. De repente, más para escuchar que para saltar. Me parece igualmente que tiene energía y un trabajo rítmico vital, pero se juega a la sutileza dentro del arreglo. Es una opción. Yo tuve una época, es cierto, en la que supe salir muy desmedido para pegar gritos y todas esas cosas. Ultimamente y sobre todo con este material nuevo me gustaba más la cosa bien llana, eso que de algún modo refleja lo que siento por las músicas elegidas. Cantando en vivo, de todos modos, puede ser distinto porque depende del día, del lugar, de la gente y de otros detalles.

**—A manera de jaque, el disco trae dos temas tuyos. Uno es el "Candombe con muzzarella", a dúo con Rada. ¿Por qué la muzzarella y por qué esos últimos versos que canta Rada no aparecen en el texto escrito de la canción? ¿Se improvisó?**

—Antes de grabar, Rada no tenía idea del tema. Yo le dije que era muy fácil, que había tambores y cantábamos nosotros dos, una estrofa de él y una mía. Con la letra en la mano, él hizo algunas deformaciones de la melodía, como le gusta. Para el final de la canción le expliqué que yo le hacía una especie de coro de salsa y que él hiciera lo que se le ocurriese. Al otro día de grabar, me llamó por teléfono, preocupada, pensando que había dicho muchos disparates. Quería cambiar eso, pero no. —¿Estás loco?— le dije. Y quedó. Fijate que ahí menciona a Restuccia porque Restuccia fue quien estaba grabando. Todo en toma 1; es un anormal, una capacidad terrible. Rada es Toma 1; ya me había pasado cuando en el compacto anterior grabé "Negro", un tema de él donde al final hay una improvisación suya sobre el coro. Es un tipo muy sabio y talentoso pero creo que además, las horas de vuelo que tiene rinden sus dividendos. Sabe cuánto puede dar, dónde y qué. La de la muzzarella salió de la pizza. Entre los músicos, cuando hacemos improvisaciones, normalmente decisiones que estamos haciendo una pizza. Grabando mi disco "Segundo Acústico" fue que salió la primera versión del "Candombe con Muzzarella"; la improvisación aquella fue más grande que una pizza, pero creo que estaba un poco cruda. Ahora, con la intervención de Rada, siento que está bien hecha y, por la nueva improvisación, es una muzzarella con anchoas. Me gusta mucho la versión; se hacen los tres tambores del "Lobo" Núñez, "Foqué" Gómez y "Pirata" Silva. Es una cuerda de tipos muy finos, con un concepto de toque muy similar al de toda la banda, no contenido pero sí tipo rifas. La cuerda del "Lobo" y Cuarón es general, es bailable, con cadencia.

**—Eso de que por debajo de los balcones de tu casa pasan tambores, ¿es verdad?**

—Yo viví un tiempo en Isla de Flores y Magallanes. Y no es sólo que pasaran; estaban ahí, todo el tiempo, más allá de las llamadas del Carnaval, del 6 de enero o de cuando gana Peñarol. Siempre hay cuatro o cinco tipos, algunos que tocan mucho y otros que se arriman para aprender. Sur y Palermo es una zona maravillosa, llena de música. Se puede vivir lo cotidiano escuchando los tambores: cocinar, leer o conquistar una mujer.

**—Otro ritmo: hay que acostumbrarse.**

—Sí, claro, otro ritmo. (Risas).

**—¿Le pegás algo a los tambores?**

—Regular; puedo tocar el "chico" en forma no absolutamente vergonzosa. Y, más o menos, tengo idea también del "repique". Pero nunca salí en una llamada, no estoy todavía entrenado; siempre me costó mucho tocar caminando; es una deuda que tengo conmigo mismo y no me aguanto más. El carnaval que viene tengo que salir. Cuando estuve en Sarabanda, más de una vez me bajé de un tablado con un tambor colgado, tocando algo.

**—¿Se puede realmente hablar de trance?**

Yo nací en Montevideo, pero viví en Juan Lacaze varios años y, sólo en ese tiempo, cuando veníamos a visitar a mis abuelos en los fines de semana y feriados al Centro, recuerdo que mi madre tenía que llamarme a los gritos porque yo me quedaba duro, parado, escuchando esas llamadas espontáneas, que pasan de pronto extendiendo la gente. No sé si tuvo eso de otra vida; siempre me atrapó. Yo compuse un montón de candombes y no hice nada de murga.

**—El universo de las murgas tal vez es más amplio —¿no?—, encierra más códigos, está menos concentrado en un ritmo, para no hablar de las letras o la sátira.**

—No sé, el universo del candombe también es muy profundo y muy amplio. Hay cuerdas de tamboriles que se arman de una forma y otras cuerdas que se arman de otra forma: con más "repiques" o más "piano", o con muchos "chicos", o sin "chicos". El tambor "chico", en teoría tiene que tocarlo el palo-bombo pero hay gente que no aguanta ni dos compases seguidos y se tira a repicar. El "piano" de Gustavo Ovando, por ejemplo, es muy repicado también, no es como el del "Lobo", que es muy cadencioso. Los hermanos Pintos del Cordón, son los que suenan más fuerte; arman las cuerdas con muchos "pianos" y pocos "chicos". En cuanto a la murga, yo empecé a darle bolilla, como muchos uruguayos de clase media, después de Jaime Roos, que no fue el único en acercar eso, pero que sí marcó un antes y un después.

**—Pasando a otros carnavales y teniendo en cuenta que viviste en Juan Lacaze, ¿no te tiró nunca la charanga del Sabalero?**

—Me encanta el Sabalero y me siento super identificado con lo que dice en su charanga. Yo viví así: corriendo atrás del aro, con el andador. Esa fue mi infancia, lindísima, llena de aire, llena de sol, llena de cometas. Viví en Juan Lacaze entre los 2 y los 10 años; mi padre había conseguido trabajo en la fábrica de papel y mi madre, que ahora es maestra jubilada, había pedido el traslado. Me acuerdo del Club Peñarol de Juan Lacaze y de haber visto allí al Peñarol-Peñarol, campeón del mundo, con el "Pardo" Abadie, Spencer, Joya, Rocha, Ossa. Terrible cuadro, como el que tenemos ahora, aunque en la defensa nos falta todavía un poquito más (risas). Aquel partido fue contra la selección local, se cansaron de hacer goles. Los del Peñarol-Peñarol —¡seguro!

**—¿Dónde comenzó tu formación musical?**

—Cuando volví a Montevideo me puse a estudiar en un conservatorio de mucho prestigio, dirigido por Luis Batlle Bühler. Ahí estudié muchos años guitarra y solfeo. Durante un tiempo dejé y sólo tocaba de vez en cuando en los cumpleaños. Después, ya más grande, seguí estudiando, con Gonzalo Solari, guitarrista fuybentino, con Klisich, o con Rubén Olivera. Ahora, lo que más me marcó musicalmente fue poder escuchar con mis amigos a Mateo, a Urbano, a Dino, a Rada. Y bueno, sigo aprendiendo, por ejemplo de músicos de mi generación.

**—En una época no muy lejana predominó la queja de los músicos debido a la falta de difusión, de posibilidades. Se volvió casi un hábito. ¿Cómo enfrentás ese tema?**

—Creo que está bien reivindicar determinadas cosas, pero estoy podrido de la queja como queja, como hábito deportivo. Me parece bien plantear formas para resolver cosas. Está mal la resignación, pero creo que hay que hacer más.

**—¿Ponerse a ver qué producto está intentando vender cada uno?**

—Totalmente; eso debe estar en la tapa del libro. Yo no puedo sacar un disco, ponerlo en una estantería y esperar a que venga el público en procesión hasta mi casa para pedirme que toque. Además de una insolencia es un error muy grave. No hay que olvidarse por qué se está en esto, por qué a uno se le eriza la piel cuando canta.

**—Haciendo el género candombe beat encima de un escenario, ¿sentís ganas de mostrar la cabeleta, de decir "esta es la nuestra", o algo parecido?**

—Todo el tiempo. Lo siento y lo vivo así. El año pasado disfruté una de las experiencias más lindas de mi vida de músico: tocar en la Copa América, antes del partido con Brasil. Yo salí con la camiseta de Uruguay y fue muy impresionante ver el estadio repleto. De pronto, sentí que era lo mismo. No quiero decir que todo lo que se hace acá es bueno, pero soy muy hincha de la música uruguaya. Hay compositores como Cabrera, Jaime, Mariana Ingrid y Hugo Fattoruso que me emocionan mucho más que varios productos que vienen de afuera y se imponen.

**—Al hablar tanto del candombe, quizás las cosas se confunden un poco. En el disco "Candombe Beat" suenan bastante los saxos. Concretamente ¿qué es fusión para vos y cuál es la nuestra?**

—Mirá, todo eso va más allá de los instrumentos en sí, depende de cómo se utilicen. Lo que yo hago no es estrictamente candombe, ni tampoco era todo candombe lo que se hacía en la época de Totem o en la de El Kinto. Por ahí hay candombe y por ahí hay otra serie de músicas más emparentadas con el blues, el jazz y el rock, pero con algo distinto a las versiones originales. "Musicación 3", una canción muy bonita de Urbano, no es un candombe en absoluto, pero tiene algo que te hace ver o escuchar Montevideo. No suena a brasileño o porteño. Teniendo un sano cinismo que logré un sonido distinto al que puede inducir el título. Candombe Beat hace pensar tal vez en batería y tamboriles. Pero el saxo está allí dotando a la banda de un sonido más contundente y también entregando mucha luz, mucha melodía.

STAFF
Edición correspondiente al domingo 21 de abril de 1996

**Director:** Miguel Carbajal
**Secretaria:** María Eichart, Luis Montes.
**Asesoría Literaria:** Ruben Loza Aguerrebere
**Cuerpo de Redacción:** Martha Aguiar, Magdalena Herrera, Carlos Ciprioni López, Antonio Alvarez, Danilo Billoto, Alvaro Casal, Alvaro Gustavo Loureiro, Silvia Pérez
**Columnistas:** Napoleón Baccino, Juan Carlos Urta Melián, Horacio Loriente, María Sara Fagel, Gonzalo de los Santos, Graciela Yaquinta Rosés, Sarah Riel, Juan Carlos Petrucchelli.
**Editor Fotográfico:** Mario Marofla.
**Fotografía:** Luis Alonso, Darwin Borrelli, Nicolás Moretti, Mauricio Skrycky
**Laboratorio:** Hugo Borrelli, Víctor Bologna, Marcelo Campi.
**Archivo:** Mónica Piacenza, Marcelo Campi.
**Laboratorio Color:** Walter Portillo, Reynaldo Acevedo, Alvaro Portillo, Carlos Pérez.
**Diseño Gráfico:** Juanjo Pereyra
**Director de Impresiones:** José Lupinacci.
**Depto. de Arte:** Domingo Sarti, Ruben Stigliano, Ezequiel Pérez Medeiros, Oscar Rodríguez Romero.
**Armado:** Mariela Bentancor, Rodolfo Paccioli, Germainne Mallada, Aníbal Guelli.
**Edición Electrónica de Fotos:** Daniel Mesa.
**Corrección:** Jorge Cáceres, Margot Riganti, Rosario Bisogno.
**Corresponsal en Buenos Aires:** Julia Rodríguez Larreta.